

-Save This Page as a PDF-

El mejor tabernáculo purificado con la mejor Sangre 9: 23-28

El mejor Tabernáculo purificado con la mejor Sangre ESCUDRIÑAR: Debido a que Dios estaba tan satisfecho con el sacrificio de Yeshua, ¿qué hizo por Él? (vea Filipenses 2:9) ¿Por qué fue justificado el recaudador de impuestos en lugar del fariseo en la historia de Lucas 18? ¿Por quién o quienes apareció Cristo en la presencia de Dios? ¿Cuáles son las dos pruebas que se encuentran en los versículos 24 y 25 que muestran que el sacrificio del Mesías fue el mejor? Si el sacrificio de Jesús no hubiera sido suficiente, ¿qué tendría que pasar? ¿Qué verdad bíblica contradice la ofrenda continua de Cristo por parte de la Iglesia Católica Romana?

REFLEXIONAR: El autor usó analogías del TaNaJ para explicar el significado de la muerte del Mesías para los israelitas. ¿Qué analogías podría usar para explicárselo a las personas que usted conoce? ¿El hecho de que Yeshua (Jesús) murió para quitar sus pecados lo libera para servirle más? ¿O lo hace espiritualmente "perezoso"? ¿Por qué?

Hay tres resultados del sacrificio del Mesías. El tercer resultado de Su sacrificio es Su ministerio en el Tabernáculo celestial. En el archivo anterior, el autor se centró en el uso de la sangre para la purificación y remisión de los pecados. Ahora, el uso de la sangre en la preparación del camino de acercamiento va a ser ampliado. El autor muestra que Yeshua purificó el Tabernáculo celestial a través de Su propia sangre a diferencia de Moisés que purificó el Tabernáculo terrenal con la sangre de toros y machos cabríos. Por lo tanto, Yeshua habitó en un mejor Tabernáculo, y lo purificó con mejor sangre... Su propia sangre.

Porque, como se vio anteriormente: Y según la ley, casi todo es purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay remisión (9:22), así tenía que ser: Era pues necesario que las representaciones de las cosas celestiales fueran purificadas con estos ritos, pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos (9:23). La purificación del Tabernáculo celestial representa la purificación del Tabernáculo terrenal. Las copias de las cosas celestiales están en el Tabernáculo terrenal, sus siete muebles y todo su mobiliario. El uso de sangre animal tuvo que ser



utilizado para purificar el Tabernáculo terrenal porque eran sólo una copia, y la sangre animal era suficiente para purificarlo. Sin embargo, el Tabernáculo celestial es el original, y era necesario purificarlo con una sangre mejor, la sangre de Jesús. Aunque el sacrificio que hizo Yeshua fue un sacrificio de una sola vez, el término sacrificios (griego: thusia) está en plural. Es un plural genérico o intensivo que muestra que todos los sacrificios hechos durante la Dispensación de la Torá fueron cumplidos en el único sacrificio del Mesías. Su sacrificio tenía que ser mejor porque el Tabernáculo celestial requería mayor purificación de acuerdo con su mejor naturaleza.²⁴¹



Esto plantea la pregunta obvia: ¿Por qué el

Tabernáculo celestial necesitaba ser purificado?

Primero, cuando el Adversario se rebeló contra **Dios**, lo hizo mientras aún estaba en el **cielo** y, por lo tanto, la rebelión de Satanás trajo el pecado al **cielo** mismo (**Isaías 14:12-14**; **Ezequiel 28:11-19**). El pasaje de **Ezequiel** dice: **Por la multitud de tus iniquidades, por la injusticia de tu comercio, profanaste tus santuarios (28:18a).** Como resultado, el **cielo** no era **puro (Job 15:15, 25:5)**.

En segundo lugar, la humanidad está desligada (o separada) de la creación. Cuando Adán pecó, su pecado llegó hasta el cielo. Cuando Jesús murió, Él reconcilió cosas en el cielo como en la tierra: Porque agradó al Padre que en El habitara toda la plenitud, y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz, por medio de Él, repito, ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos (Colosenses 1:19-20 LBLA).

En los versículos 24-26 el Espíritu Santo (Ruaj HaKodesh) trata de la entrada de una vez por todas del Mesías en la presencia de Dios por nosotros, y señala tres verdades clave.

Primero, Cristo entró en el Tabernáculo celestial. El Mesías entró en el Tabernáculo



celestial y no en el Lugar Santísimo de la tierra. Porque no entró el Mesías en un santuario hecho por manos, representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros (9:24). En Yom Kippur, el Día de la Expiación (vea el comentario sobre Éxodo Go - El Día de la Expiación), el sumo sacerdote entraba solo al Lugar Santísimo, y, en esencia, su trabajo allí era un ministerio secreto. Es más, antes de que lo hiciera, el humo del Altar del Incienso lo precedía al Lugar Santísimo de modo que su rostro quedaba oculto. Ese humo lo protegía de mirar la gloria Shekinah, la manifestación visual de la presencia de Dios. Así que mientras el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo terrenal en secreto y escondido por el humo, Jesucristo entró confiadamente en el Lugar Santísimo celestial. El no entró en el Lugar Santísimo hecho por manos humanas, sino hecho solo por YHVH. Cuando Jesús entró, entró por nosotros. ¿No es hermoso darse cuenta de que cuando Él entró, nosotros entramos con Él? Debido a que estamos en Cristo (Efesios 1:3), fuimos llevados a la presencia de Dios con Él.

La segunda verdad es que Yeshua entró con una expiación consumada. Nuevamente se hace un contraste entre la ofrenda única del Mesías comparada con la ofrenda anual del sumo sacerdote. Y no para ofrecerse repetidamente a sí mismo, tal como entra el sumo sacerdote en el lugar santísimo cada año con sangre ajena; de otra manera, hubiera sido necesario padecer repetidamente desde la creación del mundo, pero ahora ha sido manifestado una vez por todas en la consumación de los siglos, para quitar el pecado por medio del sacrificio de sí mismo (9:25-26). Si el sacrificio de Jesús no hubiera sido de una vez para siempre, Él habría tenido que padecer repetidamente desde la creación del mundo. Él tendría que morir continuamente, por así decirlo, desde el momento en que Adán pecó. Al igual que la obra del sacerdocio levítico, Su obra expiatoria nunca habría terminado. Pero alabado sea Dios, Su sacrificio no tiene que repetirse, ni siquiera una vez. Está completamente terminado.

La idea católica romana del sacrificio perpetuo del **Mesías** es una doctrina herética que durante muchos siglos ha contradicho esta y muchas otras claras enseñanzas bíblicas sobre la obra consumada de **Cristo**. Sostiene que, por cuanto el sacerdocio de **Jesús** es perpetuo y el sacrificio es parte esencial de **Su** sacerdocio, por tanto, la ofrenda sacrificial de **Cristo** debe ser también continua.

Ludwig Ott, un teólogo católico romano, explica este dogma del sacrificio perpetuo, que fue oficializado por esa iglesia en el Concilio de Trento a mediados del siglo XVI. "La santa misa", escribe, "es un verdadero sacrificio adecuado. Es físico y propiciatorio (es decir, evitar la ira de **Dios** por medio del sacrificio sustitutivo de **Jesús** que satisface todos los



reclamos de la santidad y la justicia de **Dios** para que **Él** sea libre de actuar en nombre de los pecadores), quita los pecados y confiere la gracia del arrepentimiento. Propiciado por la ofrenda de este sacrificio, **Dios** concediendo la gracia del don y el don de la Penitencia, perdona las ofensas y los pecados, por graves que sean."²⁴³

Los católicos romanos que se toman en serio su membresía en la iglesia y que, en la mayoría de los casos, se les ha inculcado desde la infancia que en la misa se ofrece un sacrificio diario por ellos, les resulta extremadamente difícil dejar la Iglesia romana precisamente porque en la comunidad mesiánica, o en la iglesia evangélica, no encuentran su misa. Y temen que sin la misa perderán su salvación. Un católico romano devoto considera este asunto de la salvación a través de la misa mucho más seriamente de lo que creen la mayoría de los creyentes evangélicos o los judíos mesiánicos. Pero cuando uno comienza a leer la Biblia con atención y oración, descubre que **Cristo** hizo el único sacrificio necesario para la salvación en la cruz del Calvario, y que la misa no puede ser un sacrificio continuo.²⁴⁴

Sin duda, algunos católicos son salvos, pero al aferrarse a la doctrina de la ofrenda perpetua de Su sacrificio, socavan el poder y el significado del sacrificio único y definitivo del **Mesías**. Esta falsa doctrina se refleja claramente en el crucifijo, el símbolo omnipresente del catolicismo romano. Ya sea en imágenes, en estatuas, la cruz rara vez está vacía en las representaciones católicas. Para los católicos, **Yeshua** todavía está siendo crucificado. En la comunión, o la Cena **del Señor**, *recordamos* La muerte sacrificial **de Cristo, como Él** nos mandó hacer. Pero **Él** no es sacrificado de nuevo. Nuestro **Señor** ordenó a **sus** discípulos que *recordaran* **Su** muerte (vea el comentario sobre **La vida de Cristo Kj- Partiendo el matzá del medio**).

La tercera verdad clave es que, habiendo entrado en el cielo con una expiación consumada, Jesús conquistó el pecado para siempre. Pero ahora ha sido manifestado una vez por todas en la consumación de los siglos, para quitar el pecado por medio del sacrificio de sí mismo (9:26b). Habiendo entrado en el cielo con una expiación completamente consumada, Jesús eliminó el pecado para siempre en el sentido de que el creyente es justificado en el momento de la fe (vea el comentario sobre La vida de Cristo Bw - Lo que Dios hace por nosotros en el momento de la fe). El tiempo era en la consumación de los siglos (al final de las edades). Esta expresión significa que fue al fin de la Dispensación de la Torá o Ley (vea el comentario sobre Éxodo Da - La Dispensación de la Torá), similar a lo que dice el Apóstol Pablo (rabino Saulo): Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley (Gálatas 4:4).



Cuando el calendario de ADONAI llegó al momento adecuado, nació Cristo (vea el comentario sobre La vida de Cristo Ac - El nacimiento de Jesús). El propósito clave era acabar con el pecado. Él no solo lograría el perdón, o la cobertura temporal del pecado, que lograron los justos del TaNaJ, sino que ahora los pecados de los justos serían dejados de lado o abolidos (griego: athetesis, que significa que ya no estaba en efecto). Así como el sacerdocio levítico fue dejado de lado (7:18), así también Yeshua vino a abolir el pecado. A diferencia de la obra temporal de los sacerdotes levíticos, el Mesías hizo una obra perfecta y apartó el pecado para siempre por medio del sacrificio de Sí mismo. No por sangre que no era la Suya, sino por Su propia Sangre.

Había judíos incrédulos en la congregación mesiánica a la que estaba escribiendo el autor. Él les había advertido que estaban en peligro (vea Ag - La Audiencia del libro de Hebreos). Y tal como está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio (9:27). Aquí nuevamente, el escritor les advierte que las personas están destinadas a morir una sola vez. Todo el mundo tiene que morir, y nuestra muerte es por designación divina. Esta es la refutación bíblica del concepto de reencarnación, que se encuentra en la mayoría de las religiones orientales y se incorpora a varias imitaciones occidentales recientes. Y después de esto para enfrentar el juicio, que también es señalado por Dios. Ya que no podemos expiar nuestros propios pecados, el juicio de Ha'Shem exige que los paguemos nosotros mismos, o que tengamos un pago sustituto por ellos.

Como todos los demás, Yeshua el Mesías estaba divinamente destinado a morir una sola vez. Pero a diferencia de nosotros, Él nunca enfrenta juicio, debido a que Él tomó los pecados y nuestro juicio sobre Sí mismo. Pero el juicio fue por nuestros pecados, no por los Suyos, porque Él no tenía ninguno. Era nuestro sustituto. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en Él (Segunda Corintios 5:21). Él muere la única muerte que demanda el juicio.

En el Día de la Expiación, la gente esperaba ansiosamente ver al sumo sacerdote salir del Lugar Santísimo. Si hacía algo malo, si no seguía las instrucciones precisas de **Ha'Shem**, moriría. Así que siempre había una visión de alivio, tanto por su bien como por el de ellos, cuando él reaparecía.

Esa era la situación a la que se alude aquí en **9:28**. Si la gente estaba tan ansiosa por ver a los antiguos sumos sacerdotes reaparecer del Lugar Santísimo terrenal, ¿cuánto más deberían los creyentes anhelar que su **gran Sumo Sacerdote, Yeshua Mesías**, reapareciera del Lugar Santísimo celestial? Esto ocurrirá en la Segunda Venida (vea el



comentario sobre Isaías Kg - La Segunda Venida de Jesucristo en Bosra). 246

El Mesías fue ofrecido una vez y para siempre para llevar la carga de los pecados de muchos; y se aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, a los que lo esperan para salvación (9:28). En Isaías 53:12 dice: Habiendo cargado el pecado de multitudes y orado por los transgresores. Aquí está la declaración más clara en la Biblia de la relación entre la Primera y la Segunda Venida de Yeshua. Su Primera Venida cumplió la profecía de Isaías 52:13-53:12 que predijo que el Mesías moriría como expiación por el pecado humano y resucitaría de entre los muertos, para que pudiera aparecer por segunda vez para cumplir profecías como Isaías 2:2-5 y 9:6-7, que dicen que el Mesías traerá paz al mundo y liberará a Su pueblo una vez que el liderazgo de Israel le pida que regrese. Vea el comentario sobre Isaías Iy - La muerte del Siervo sufriente y también vea el comentario sobre Apocalipsis Ey - La Base para la Segunda Venida de Jesucristo.²⁴⁷

No puede usted perdonar mis **pecados** ni yo puedo perdonar los suyos. Dos niños en un charco de lodo no pueden limpiarse el uno al otro. Necesitan a alguien limpio. Alguien impecable. Necesitamos que alguien nos limpie también. Por eso necesitamos un **Salvador**. Tratar de llegar al cielo por nuestra propia bondad es como tratar de llegar a la luna en un rayo de luna... buena idea, pero pruébalo a ver qué pasa. Escuche, deje de tratar de saciar su propia culpa, usted no puede hacerlo, no hay forma. Ni con una botella de alcohol ni con asistencia perfecta a la escuela hebrea o a la escuela dominical. Lo siento. No me importa lo malo que sea, no puede ser tan malo como para olvidarlo. Y no me importa lo bueno que sea, no puede ser lo suficientemente bueno para superarlo. Usted necesita un **Salvador**, un **Sustituto**. iNosotros todos lo requerimos! 248

PÁGINA SIGUIENTE: Mesías, el sacrificio perfecto Ca

Volver al esquema del contenido